

# ARGENTINA ANTE LA PRIMAVERA ÁRABE: UN TÁNDEM ENTRE EL PRAGMATISMO Y LA IDEOLOGÍA EN EL DEVENIR DE LOS ACONTECIMIENTOS

## ARGENTINA AND THE ARAB SPRING: A TANDEM BETWEEN PRAGMATISM AND IDEOLOGY IN THE COURSE OF EVENTS

Rubén Paredes Rodríguez\*

### Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar el posicionamiento de la República Argentina frente a la Primavera Árabe. En ese marco se hace necesario responder algunos interrogantes: ¿en qué radica la singularidad de la Primavera Árabe? Y dada su irrupción y desarrollo ¿cuál ha sido el posicionamiento de un país tan lejano como la República Argentina frente a la misma? Ambos interrogantes permitirán, por un lado, reconstruir el contexto de los acontecimientos y por el otro, comprender los cursos de acción de la política exterior argentina.

**Palabras clave:** Argentina / Primavera árabe / Política exterior

### Abstract

The aim of this paper is to analyze the positioning of Argentina regarding the Arab Spring. Within this context, it becomes necessary to answer some questions: in what does the uniqueness of the Arab Spring lie? And given its emergence and development, what has been the positioning of such a distant country like the Argentine Republic towards it? Both questions will allow, on the one hand, to reconstruct

---

\* Director Adjunto del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI). Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Magíster en Integración y Cooperación Internacional con Especificidad en Desarrollo Económico e Institucional UNR-UKL. Doctorando en Relaciones Internacionales y Docente de la Cátedra de Economía Internacional de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR.

the context of events and on the other, to understand the courses of action of Argentina's foreign policy.

**Key words:** Argentina / Arab Spring / Foreign Policy

[Recibido: 05/06/2014 – Aceptado: 15/10/2014]

A partir de 2011 el mundo árabe, que se extiende desde las costas del Mediterráneo en el Norte de África hasta el denominado Medio Oriente en Asia Occidental, inició un proceso de cambios que alteró el aparente inmovilismo político que durante años lo caracterizó. Desde ese entonces, nada permaneció igual, poniendo fin a la «excepcionalidad árabe», es decir, al deseo por parte de sus protagonistas de no ser la excepción al disfrute de las libertades y derechos a los que todo hombre legítimamente aspira<sup>1</sup>. En otras palabras, la excepcionalidad radicaba en haber permanecido al margen de las «olas de democratización» que habían atravesado otras regiones del sistema internacional durante el siglo XX.

Sin embargo, el reloj de la historia se puso a andar por un hecho particular donde su protagonista jamás hubiera pensado que su accionar iba a encender el descontento de toda una sociedad, replicándose también en otras. Las revueltas en Túnez generaron una ola expansiva con ritmos e intensidades diferentes que dieron lugar a un proceso que se lo conocería bajo la denominación de *Primavera Árabe*.<sup>2</sup> En la literatura política e histórica se alude al concepto *primavera* para hacer referencia a una nueva época, a un cambio, a un despertar en la superficie de lo que antes estuvo dormido.

---

<sup>1</sup> LÓPEZ VILARIÑO, Tomás (2012); «El deseable fin de la excepción árabe», en *Política Exterior*, Madrid, marzo-abril.

<sup>2</sup> La *Primavera Árabe* fue el nombre que se popularizó en los medios de comunicación para mostrar los cambios que estaban aconteciendo en las sociedades civiles que despertaron de la opresión impugnando a los regímenes políticos vigentes. Así, para algunos lo acontecido en la *Primavera de Praga* de 1968 permitía identificar y renombrar a los hechos del mundo árabe. Pero para otros, los acontecimientos se inspiraban en 1848 con la *Primavera de los Pueblos*, es decir, cuando la vieja Europa era sacudida por el germen democrático. En un caso como en el otro, la primavera había sido aplastada pasando directamente a un invierno gélido, ya sea con la intervención del Pacto de Varsovia a través del ejército rojo o con las fuerzas reaccionarias antidemocráticas oponiéndose al cambio en la Francia del siglo XIX.

Pero también, la primavera trae consigo efectos no deseados, especialmente cuando salen a la luz factores potencialmente inestables y desconocidos que permanecían en una situación de letargo. Esta simple metáfora permite entender a la *Primavera Árabe* como un proceso y que, como tal, despertó esperanzas e incertidumbres no sólo para los actores involucrados *in situ* sino también para el resto de los actores que integran la comunidad internacional.

Del inicio de las revueltas contestando a los regímenes políticos, se pasó a las revoluciones cuando éstos llegaron a un ocaso nunca antes imaginado, para así iniciar un largo camino desconocido a recorrer con las transiciones democráticas. Transiciones que no necesariamente conducen al mejor de los mundos, y como sostienen O'Donnell y Schmitter:

están delimitadas, de un lado, por el proceso de disolución de un régimen autoritario, y por el otro, por el establecimiento de alguna forma de democracia, el retorno a algún tipo de régimen autoritario o el surgimiento de una alternativa revolucionaria<sup>3</sup>

No hay que perder de vista que la incertidumbre y la indeterminación continúan siendo los rasgos distintivos en el transcurso de dicho proceso, en donde el optimismo inicial dio paso a la desazón, tal como ocurrió con el devenir de la *Primavera Árabe*.

No obstante ello, la misma acaparó no sólo la atención en la política internacional, sino también de los investigadores en Ciencias Sociales que intentaron caracterizarla, descifrar sus causas, identificar tendencias y sugerir cursos de acción. En ese marco, -y a dos años de haber comenzado- se asiste a un proceso no acabado que posee muchas aristas, pero con rasgos que le dan cierta uniformidad y en condiciones objetivas de malestar y frustración sociales no canalizadas institucionalmente. Frente al fragor de los acontecimientos, no ha habido un país dentro de la comunidad internacional que no se haya pronunciado sobre lo ocurrido en el mundo árabe.

En este sentido, el objetivo del presente trabajo es analizar el posicionamiento de la República Argentina frente a la Primavera Árabe. Por tal motivo, y sin pretender agotar la reflexión, se hace necesario responder algunos interrogantes: ¿en qué radica la singularidad de la Primavera Árabe? Y dada su irrupción y desarrollo ¿cuál ha sido el posicionamiento de un país tan lejano como la República Argentina frente a la misma? Ambos interrogantes permiti-

---

<sup>3</sup> O'DONNELL, Guillermo y SCHMITTER, Philippe (2010); *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Buenos Aires, Prometeo Libros, p. 29.

rán, por un lado, reconstruir el contexto de los acontecimientos y por el otro, comprender los cursos de acción de la política exterior argentina.

## La singularidad de la Primavera Árabe

Varios son los factores que hacen de la Primavera Árabe un proceso singular.

Primero, no debe pasar desapercibida la irrupción que hace el «individuo» como sujeto histórico en las sociedades árabes, ya no sometido a las jerarquías tradicionales que la caracterizan, es decir, al padre de familia, a la tribu, el clan o al régimen de dominación imperante. Para explicar porqué la Primavera Árabe se expandió generando una ola expansiva con ritmos e intensidades diversos se puede recurrir a «la fuerza de los pequeños sucesos o efecto mariposa» que propone James Rosenau en la Teoría de la Complejidad. Así se puede dar cuenta de cómo pequeños sucesos pueden desencadenar grandes cambios con tan solo un «aleteo de una mariposa». De acuerdo con Rosenau: «sucesos pequeños, aparentemente menores, pueden originar grandes consecuencias; que en todo momento los sistemas son sensibles a las condiciones que prevalecen en esa oportunidad y por lo tanto pueden iniciar procesos de cambio que son sustanciales y dramáticos»<sup>4</sup>.

El 17 de diciembre de 2010, Mohamed Bouazizi, un vendedor ambulante de frutas de la localidad de Sidi Bouzid en Túnez encendió la mecha de la Primavera Árabe cuando se inmoló a lo bonzo al contestar a la represión y corrupción policial en las puertas de la municipalidad. Ese acto dramático - como lo es el suicidio- no generó la esperada condena social ni religiosa sino que por el contrario fue el catalizador de la indignación social que condujo a las revueltas en contra del régimen de Ben Alí.

En Egipto, las imágenes de Túnez transmitidas en vivo y en directo por la cadena qatarí Al-Jazeera despertaron las manifestaciones cuando luego circularon en las redes sociales las fotos del bloguero Kahaleb Said, con la cara deformada y asesinado por la policía egipcia. En Libia, la detención del abogado de las víctimas de la masacre de la prisión de Abu Salim de 1996, Fathi Terbil, encendió la ira en Bengazzi en la región de la Cirenaica. En Siria, a principios del mes de marzo, la detención, tortura y muerte en manos de la

---

<sup>4</sup> ROSENAU, James (1997); «Demasiadas cosas a la vez. La teoría de la complejidad y los asuntos mundiales, en *Revista Nueva Sociedad*, Caracas, N° 148, marzo-abril, p 78.

policía de un joven adolescente que pintó un grafiti pidiendo «libertad», lo constituyó en el primer mártir sin nombre de las 122 mil víctimas desde que se inició la Primavera Árabe en el país de la Mesopotamia.

El efecto mariposa se esparció en dos niveles. Por un lado, en el mundo árabe-islámico desde Túnez hasta Yemen, pero por el otro, al interior de cada uno de los países en donde distintas localidades se fueron plegando a las protestas para alcanzar mayor visibilidad en las capitales, símbolo del poder de dominación de los regímenes que sumergieron a sus países durante años bajo el largo invierno autoritario árabe. Así, el despertar implicó la pérdida del miedo y la toma del espacio público sentido como propio, al concentrarse en las plazas, las calles y especialmente en las mezquitas en la oración de los días viernes para protegerse de la represión de la temida *mukhabarat* -la policía secreta y los servicios de inteligencia.

Segundo, la Primavera Árabe abonó la tesis que a la historia la escriben los pueblos. De tal manera que el despertar vino a poner fin a un ciclo de dominación poscolonial de Estados autoritarios. En los últimos años, los modelos políticos y de desarrollo implementados ahondaron precisamente la distancia entre los regímenes y sus respectivos pueblos.

Por un lado, todos los países en el mundo árabe compartían características similares: autoritarismo político -con fachadas democráticas a través de elecciones relativamente periódicas, inclusive parlamentos-, clases dirigentes privilegiadas ligadas a los aparatos del poder de un Estado rentístico, corrupción endémica, represión de los elementos disidentes y justificación del estado de excepción, cercenamiento de las libertades civiles -especialmente de expresión, reunión, organización, etc.-, control estatal de los medios de comunicación y un modelo de desarrollo no inclusivo.

Por el otro, en la primera década del siglo XXI -y luego de los atentados del 11-S- los países supieron acomodarse a la nueva realidad internacional y a las presiones norteamericanas en pos de la democratización, justificando la falta de apertura política so pretexto del temor islamista. En términos culturales, la permanencia de los regímenes gobernantes árabes:

cultivaron durante décadas la imagen de sus propias sociedades como ignorantes, carentes de voluntad política y propensas, por tanto a ser seducidas por cualquier mensaje fanático (...) la presencia de los islamistas les resultó particularmente útil, al inhabilitar los canales de participación política y monopolizar el discurso secular, tanto las dictaduras seudo-presidencialistas como las monarquías autoritarias<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> LOPEZ VILARIÑO, *op. cit.*, p. 157.

Las *revueltas* devenidas en *revoluciones* se produjeron en los países con regímenes presidencialistas autoritarios -convertidos en proyectos hereditarios- y no en los de tipo monárquico. En Túnez, Ben Ali con 23 años en el poder se preparaba para cederle el cargo -previas elecciones manipuladas- a su hijo Mohamed. En Egipto, Hosni Mubarak con 30 años en el poder proponía a su hijo Gamal -lo cual era resistido por el ejército-; en Yemen Ali Abdullah Saleh con 33 años en el gobierno intentaba una nueva reelección o ceder el puesto a su hijo Ahmed y en Libia, el Coronel Muamar Gadafi con casi 42 años rigiendo los destinos del país, postulaba a Saif el Islam como su sucesor.<sup>6</sup>

Tercero, no se debe perder de vista que la aplicación de medidas de corte neoliberal desde fines de los noventa generaron las condiciones objetivas de malestar económico y social, pese a que «intentaron combinar la liberalización económica con estrategias que garanticen una total dominación política»<sup>7</sup>. En sentido contrario a lo que éste pensamiento económico propone, lejos estuvieron de disminuir el rol del Estado en la economía. Si bien el decálogo básico de apertura, desregulación y privatización económica se llevó adelante, el Estado fue el encargado de generar las condiciones para un mayor desenvolvimiento de un sector privado ligado a éste a través de lazos clientelares y de familia en lo que se denominó la configuración de un capitalismo de amigos (*crony capitalism*).<sup>8</sup>

En condiciones de autoritarismo político y creciente malestar social, la crisis económica internacional de 2008 tornó aún más negativos los indicadores macroeconómicos.<sup>9</sup> Por tal motivo, la *Primavera Árabe* puso al descubierto

---

<sup>6</sup> La instauración de Repúblicas Presidencialistas autoritarias de corte hereditarias como modelo a seguir se inició en el mundo árabe en el año 2000 en Siria, cuando con la muerte de Hafez Al-Asad, fue elegido su hijo Bashar Al-Assad.

<sup>7</sup> MARTÍN MUÑOZ, Gema (2013); «Las transiciones árabes a la democracia: año II», en *Política Exterior*, Madrid, enero/febrero, p. 72.

<sup>8</sup> El concepto de *crony capitalism* refiere a aquellas sociedades basadas en un vínculo estrecho entre los negocios y el Estado. Así, el tipo de Estado Rentístico acostumbrado a vivir de los ingresos del petróleo, de las remesas externas o del turismo convivió con la falta de diversificación productiva y la informalidad en el mercado de trabajo. Los elevados índices de corrupción de las élites ligadas al poder y las familias gobernantes aprovecharon los nuevos negocios -de empresas de servicios privatizadas- que se desarrollaron en ese contexto económico a costa de una pronunciada exclusión social. Esta situación produjo una retirada del Estado en lo que hace a la creación de puestos de trabajo y así poder absorber a la mano de obra joven desempleada que tampoco encontró espacios en el sector privado.

<sup>9</sup> La crisis económica internacional generó una caída de la actividad en todos los sectores, con saldos negativos en la cuenta corriente de la balanza de pagos, especialmente,

el tipo de sociedades cerradas, marcadas por la falta de integración política - sólo reservada a los respectivos miembros del régimen- y de integración social que excluía a vastos sectores de la sociedad, entre ellos a los jóvenes que en el mundo árabe -como consecuencia del *boom* demográfico- representan un 50% de la población, viven en zonas urbanas y acceden a los medios de comunicación no tradicionales que no controlaban los aparatos de seguridad del Estado. Tal como lo ilustró la utilización de las tecnologías 2.0.<sup>10</sup>

Cuarto, sin lugar a dudas, la Primavera Árabe fue la primera revolución en donde las tecnologías 2.0 desempeñaron un papel importante para convocar a las manifestaciones en contra de los respectivos regímenes. El uso de *Facebook*, *Twitter* y los *blog* de Internet sirvieron para «viralizar» la información sin censuras hacia el exterior y hacia quienes las empleaban, es decir, los jóvenes:

maestros de esta nueva forma de guerra. Usan a fondo la información contra el poder, deconstruyen sus mentiras, no dudan en manipular

---

en los países no exportadores de petróleo, disminución de las reservas internacionales debido al pago de la deuda y de las crecientes importaciones para cubrir la demanda interna, la salida de capitales y en un aumento de los precios de los productos básicos. Los flujos de Inversión Externa Directa bajaron por un aumento de la aversión al riesgo como así también cerraron sus puertas empresas por la crisis en Egipto, Túnez y Siria. El déficit fiscal se agravó como consecuencia del gasto de la demanda social como así también la caída del empleo, generando esto último un aumento de la pobreza y la desocupación de un 15% promedio, sobre todo en los jóvenes profesionales. El malestar social por falta de expectativas de participación en el futuro económico era producto de la desconexión o falta de interacción de las demás clases sociales con los sectores económicos dominantes.

<sup>10</sup> Las manifestaciones expresaban el descontento económico y social, y pedían por una solución de carácter político a los respectivos gobiernos. Sin embargo, las respuestas fueron una mixtura de medidas donde la solución estaba en la aplicación de políticas económicas para acallar el descontento social, como ser el aumento de salarios, el aumento de subsidios para los productos básicos o la creación de nuevos puestos de trabajo en la administración pública para insertar a la mayoría de jóvenes profesionales desempleados. Pero las medidas de naturaleza política resultaron ser tibias, por ejemplo, los anuncios de no presentarse a las próximas elecciones, las renunciaciones de las segundas y terceras líneas de los cuadros de gobierno o las promesas de retomar las postergadas reformas políticas, todas ellas con el fin de demostrar la voluntad de los gobiernos de cumplir con una primera apertura. Este conjunto de medidas venían a ser la zanahoria seguida por el palo de la represión a todo tipo de protestas con el fin de propiciar la vuelta a *status quo* alterado.

ellos mismos la información en su propio beneficio, contraponiendo otra narración. Creando un mundo propio. Moderna y revolucionaria, esta juventud juega con las nuevas técnicas de comunicación<sup>11</sup>.

Pese a la censura y el apagón informático que los países impusieron en el transcurso de las revueltas, las mismas enfrentaron a los mandatarios a una realidad virtual que no manejaban y que los llevó a chocar con la realidad verdadera del malestar y la frustración, en donde el miedo dejó de ser una manifestación de la sociedad y se trasladó hacia ellos. Durante años el control estatal de los medios masivos de comunicación permitió construir una opinión pública favorable, pero en esa coyuntura, la globalización a la que tanto temieron se hizo presente con las nuevas tecnologías en un espacio que no dominaban. De allí, que las 2.0 se hayan constituido en herramientas de uso político en condiciones objetivas de malestar social y no un fin en sí mismo como muchos pretendieron analizarlas.

Quinto, durante las protestas no se identificó una clase social -definida en términos económicos- sino a distintos sectores sociales con un identificador común, a través de consignas políticas que propugnaban por un cambio tangible y que se resumían en una palabra «cansancio» de las sociedades con sus respectivos regímenes: *Kefaya (Basta)*.

A pesar de que en ningún momento hubieron referencias religiosas como *Ala-akbar* (Dios es el más grande), lo que se interpretó como una revolución laica en pos de la libertad y la democracia a secas, sin adjetivos -liberal, islamita, social-, los islamistas mantuvieron un silencio táctico para evitar dar motivos a la represión que durante décadas recibieron como así también dar signos de tranquilidad a la comunidad internacional de que el fantasma de la Revolución Islámica de Irán no se iba a repetir en el mundo árabe-islámico sunita.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> NAÏR, Sami (2013); *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe*; Clave Intelectual, Madrid, p. 47.

<sup>12</sup> Los antecedentes de elecciones democráticas que consagraban como ganador al candidato de un partido islámico no son nuevos en el mundo árabe. En Argelia el Frente Islámico de Salvación (FIS) en 1992 y en la Autoridad Nacional Palestina (Hamás) en el 2006 ganaron las elecciones libres con la presencia de observadores internacionales que dieron fe de la transparencia de los comicios. Sin embargo, la presión de algunos actores de la comunidad internacional rechazó los resultados y se prefirió la continuidad del *statu quo*. Para muchos analistas, ello significaba que existía un doble rasero por parte de la comunidad internacional de apoyo a la democracia en el sistema internacional pero de rechazo al juego democrático, es decir, cuando los ganadores políticos no eran los esperados en el mundo árabe.

Por primera vez en la historia, los partidos religiosos *Ennahda e Ikhwan* -ambos pertenecientes a la *Hermandad Musulmana*<sup>13</sup>- ganaron respectivamente las elecciones libres con el apoyo de otros partidos religiosos minoritarios,<sup>14</sup> lo que les permitió lograr el mayor número de representantes en las Asambleas constituyentes y erigir nuevos gobiernos islamistas. En Túnez y Egipto, ambos gobiernos dieron señales hacia fuera y hacia adentro de constituirse como partidos políticos de centro y de querer alcanzar un compromiso por compatibilizar Islam y Democracia. No obstante, los sectores laicos fueron reticentes puesto que fundamentaban en que la mayoría circunstancial obtenida en el electorado coincidía con una etapa refundacional de los órdenes políticos y jurídicos.

## Argentina ante la Primavera Árabe

Las reacciones internacionales ante la *Primavera Árabe* variaron a medida que se fueron desarrollando los acontecimientos. De la sorpresa inicial, se pasó a la preocupación por la alteración del balance de poder regional y de ésta a la intervención -cuando fue posible-, lo que demostró que no hubo necesariamente coordinación en las respuestas y univocidad frente a la misma.

Si las principales potencias con intereses estratégicos en el mundo árabe observaron con cautela y quedaron presas del doble rasero que durante décadas practicaron -fomentar la democracia en distintas partes del mundo pero manteniendo la «excepcionalidad árabe»- para evitar el peligro islamista,

---

<sup>13</sup> La *Hermandad Musulmana* es un movimiento islamista creado en 1928 por Hassán al-Banna en Egipto e inspirador de otros movimientos en toda la región del MENA, inclusive en la actualidad. La misma nació como una crítica a la desaparición del Califato después de la I Guerra Mundial y a la adopción de regímenes políticos bajo la influencia europea, alejados de la tradición islámica.

A los cinco pilares de la religión islámica -el acto de profesión de fe (*shahada*), el ayuno (*sawn*), la limosna (*zaqat*), el rezo diario (*salat*), y la peregrinación a la Meca (*hajj*)- se agregan 5 preceptos fundamentales: «Alá es nuestra meta, el Profeta nuestro modelo, el Corán nuestra Ley, la Yihad nuestra vida y nuestro deseo de ser mártires».

<sup>14</sup> Entre ellos se encuentran los seguidores del salafismo. Un movimiento dentro del *Islam* que está integrado por una constelación de predicadores y seguidores que plantean una lectura literal y rigorista del Corán, para lo cual buscan reproducir la forma de vida del profeta Mahoma típicas del siglo VII. Dentro de este grupo heterogéneo, las acciones oscilan desde el total pacifismo a la persecución de los considerados herejes con la utilización de métodos violentos.

una situación análoga ocurrió con los países latinoamericanos inclusive con la República Argentina entre el 2011 y 2013.

La *Revolución de los Jazmines* -como se la conoció en Túnez- generó sorpresas en la comunidad internacional dadas las características del país: supuesta estabilidad y una mayor occidentalización, la rapidez con la que se sucedieron los acontecimientos y en lo difícil que podía resultar ser replicada en el resto del mundo árabe. Cuando las revueltas comenzaron en Egipto -*La Revolución del Loto*- las alarmas se encendieron, del apoyo inicial al *rais* se pasó a la presión internacional para que éste escuche las demandas del pueblo y evite el recurso de la represión. Así, y una vez alcanzado el reaseguro de las Fuerzas Armadas de que Egipto no denunciaría el acuerdo de Camp David de 1978 con Israel, y que estás además serían la institución garante de la transición «hacia la democracia», las horas estuvieron contadas para Hosni Mubarak tras treinta años en el poder y 19 días de protestas.

En los últimos años, la vinculación de Argentina con el mundo árabe estuvo signada por una densidad de cuestiones en la agenda de política exterior.<sup>15</sup> Por tal motivo, resultó llamativo el silencio inicial ante los aconteci-

---

<sup>15</sup> El contexto latinoamericano de principios del siglo XXI, con el denominado giro a la izquierda por parte de varios de los gobiernos de la región, no sólo impugnó la pretensión de unipolarismo norteamericano de la era Bush -al fomentar el multipolarismo en la relaciones internacionales- sino que también se caracterizó por emprender acciones directas asumiendo los costos de las decisiones con el acercamiento al mundo árabe.

En este sentido, se destacan varias cuestiones que demuestran una mayor densidad de la agenda de política exterior: a)- visitas oficiales de diferente nivel -la del Presidente de la Autoridad Nacional Palestina Mahmoud Abbas (2010), del Presidente de Siria Bashar Al Assad (2010), el Ministro de Asuntos Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos Jeque Abdullah bin Zayed al-Nahyan, el Presidente del Líbano Michel Sleiman (2011); b)- apertura de misiones diplomáticas argentinas en la ANP, Emiratos Árabes Unidos y Qatar; c)- acercamiento latinoamericano y argentino a la situación del conflicto árabe israelí, en un claro signo de alejamiento del equilibrio que caracterizó a la era Kirchner (condena unánime a la *Operación Plomo Fundido* israelí sobre Gaza 2008/2009, condena al ataque israelí a la flotilla con ayuda humanitaria turca Libertad (2010), reconocimiento bilateral de Argentina al Estado de Palestina el 5 de diciembre de 2010 y pedido de inclusión como miembro en la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2011; d)- participación argentina en el Foro Interregional América del Sur-Países Árabes (ASPA) en las cumbres de Brasilia (2005), Qatar (2008) y Lima (2012) con el objeto de propender al establecimiento a una nueva cartografía económica y comercial, basada en el relacionamiento Sur-Sur en las dimensiones: política, económica y cultural.

mientos que se estaban suscitando, coincidiendo con una visita oficial a algunos de los países de la región del Medio Oriente por parte de la presidente Cristina Fernández en enero de 2011.<sup>16</sup> Durante la misma se firmaron convenios económicos, se elogiaron los potenciales vínculos comerciales y la complementariedad comercial pero se evitó hacer mención en la agenda a las cuestiones políticas que atravesaban otros países árabes.

El silencio oficial frente a Túnez fue más contundente en comparación con el de Egipto. En el comunicado de prensa N° 051/11 del 5 de febrero finalmente la cancillería expresó:

el deseo del pueblo argentino de que el pueblo egipcio avance en una transición democrática en un ambiente de paz y tranquilidad, y en el marco del pleno respeto de los derechos humanos. (...) La República Argentina anhela que esa transición haga posible el cumplimiento de la voluntad de la sociedad egipcia, manifestada en las calles en las últimas semanas<sup>17</sup>

La fórmula expresada -en consonancia con otros países- se desarrolló en los cánones pragmáticos de no emitir comentarios o dar una posición oficial que pudiera ser interpretada como una injerencia en los asuntos internos. Un principio de derecho internacional que se torna borroso cuando la promoción de la democracia y la defensa de los derechos humanos son esbozadas como objetivos que guían la política exterior pero que no tienen el mismo predicamento ante determinados acontecimientos internacionales. De tal modo, el país se limitó a tomar sólo las medidas de seguridad apropiadas para todos los argentinos -siguiendo los canales burocráticos de la cancillería- que estuvieran en Egipto o en tránsito con viajes programados. Para ello, se dispuso una línea telefónica directa con la embajada argentina en El Cairo, se solicitó evitar desplazamientos al interior del país, regresar en los vuelos regulares programados, disponer de una guardia especial de consultas para las familias argentinas y evitar viajar hasta tanto se retorne a la normalidad.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> La visita oficial se inició en Kuwait, continuó por Qatar y finalizó en Turquía. La misma tenía como objetivo declarado -según la presidente en su cuenta de Twitter- «intensificar las relaciones comerciales con los nuevos compradores de productos argentinos». En ningún momento los temas políticos que sacudían a la región fueron abordados.

<sup>17</sup> MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO (2011a), «Sobre la situación en Egipto», *Comunicado de Prensa*; N° 51.

<sup>18</sup> El único contacto oficial -luego de los acontecimientos de la Primavera Árabe- entre Egipto y Argentina se produjo el 17 de noviembre de 2012, con motivo del ataque

La percepción que para ese entonces se tenía era que la Primavera Árabe se acercaba más un fenómeno localizado y no a un proceso profundo que recién se iniciaba. En otras palabras, era la «flor de un día» que afectaba solamente a dos países del Norte de África. Pero, con el devenir de los acontecimientos, la situación de Argentina y del resto de los países latinoamericanos se tornó incómoda, dado que en la primera década del siglo XXI se había alcanzado una vinculación nunca antes vista con el mundo árabe. La «nueva geografía comercial» que desde América Latina se pregonaba y se buscaba desarrollar con el mundo árabe hacía gala del pragmatismo. En ese orden de cosas, se tendía a fomentar los vínculos económicos-comerciales sobre la base de un buen entendimiento político-diplomático sin que ello implique abordar en la agenda bilateral o interregional temas sensibles para los países árabes -como la democracia y los derechos humanos- siendo estos tan caros para la historia de los países latinoamericanos.<sup>19</sup>

Al respecto, resulta interesante la observación realizada por Sami Naïr al posicionamiento que tuvieron algunos países latinoamericanos que hicieron «prevaler la razón de Estado sobre la solidaridad con los pueblos en lucha por su libertad»<sup>20</sup>. Especialmente cuando los intereses estratégicos estuvieron

---

israelí realizado sobre la Franja de Gaza, en donde Israel probó la factibilidad del escudo misilístico denominado *Cúpula de Acero*. En esa oportunidad, el primer presidente egipcio elegido democráticamente se comunicó telefónicamente con la presidente argentina pidiéndole que intervenga junto a otros líderes de la región para frenar «la violencia» que se vive en Gaza, en medio del conflicto entre Israel y Palestina. En consonancia con posiciones similares adoptadas frente al conflicto, Cristina se solidarizó con las víctimas, abogó por poner fin a «la lógica perversa en la que las armas replazan el camino del diálogo» y a reconocer al Estado de Palestina. Asimismo, los jefes de Estado de los países del MERCOSUR emitieron un comunicado conjunto de condena por el uso desproporcionado de la fuerza y que fue retransmitido a los países que integran el Consejo de Seguridad de la ONU.

<sup>19</sup> En julio de 2013, cuando el General Al Sisi realizó el golpe de Estado al presidente Morsi, Argentina sólo emitió un comunicado oficial en el que manifestaba la preocupación por la interrupción del proceso democrático. Asimismo, abogaba por una solución de la crisis a través del diálogo del conjunto de los sectores políticos y sociales, el respeto a la voluntad popular expresada en las urnas y la plena vigencia de los derechos humanos, en el marco de la Constitución.

Sin embargo, se debe mencionar que Argentina nunca emitió una posición sobre el régimen no democrático de Hosni Mubarak ni de las prácticas autoritarias en el que cayó el primer gobierno democrático egipcio elegido en el 2012.

<sup>20</sup> NAÏR, Sami (2012); «Significado y porvenir de las revoluciones árabes», en *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*, Capital Intelectual, Buenos Aires, p. 163.

por sobre la legitimidad de las protestas en contra de los regímenes autoritarios.

Cabe destacar que las reacciones de los actores internacionales cambiaron con el inicio de las revueltas en Libia y Siria. A diferencia de lo ocurrido en los dos primeros países árabes, estos últimos optaron por reprimir las protestas con artillería pesada, generando un debate en la comunidad internacional en torno a intervenir invocando la doctrina de la Responsabilidad de Proteger -a las víctimas- o dejar que sean las propias autoridades las que a través del diálogo negocien con los opositores a los respectivos regímenes.

En el caso de Libia, las protestas a favor de la libertad y la apertura del régimen político recibió como respuesta del Coronel Gadafi -con más de 40 años en el poder- la orden de reprimir las manifestaciones populares con la fuerza militar, excusándose de que eran jóvenes que habían mezclado sustancias alucinógenas con Nescafé o que eran infiltrados terroristas pertenecientes a la red de Al-queda. La reacción de la comunidad internacional se materializó el 26 de febrero a través de la resolución 1970 aprobada por unanimidad en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En la misma se calificaba de crímenes contra la humanidad a los actos cometidos por el gobierno libio, se presentaba el caso a juicio ante la Corte Penal Internacional, se embargaban los activos del dictador en el exterior como así también se establecía un embargo de venta de armas hacia dicho país. Pese al consenso y a la contundencia de la resolución, resultaba una ingenuidad suponer que Gadafi se iba a plegar a la misma, y en su lugar, los ataques continuaron con mercenarios contratados para llegar a la ciudad de Bengasi, bastión de las revueltas de la oposición en el este del país.

Por tal motivo, la troika integrada por Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos logró que se apruebe la resolución 1973 en la que se mencionaba el cese al fuego inmediato, de lo contrario se «emplearían todos los medios necesarios», en otras palabras, recurrir a la fuerza según se estila en el lenguaje diplomático de la ONU. Así, con el apoyo de la Liga Árabe, la Unión Africana y la Conferencia Islámica -y con la abstención de China, Rusia, Alemania y Brasil- se dio inicio a la Operación *Odisea al Amanecer*, cuyo objetivo fue el establecimiento de una Zona de Exclusión Aérea para evitar los ataques sobre la población civil.

El uso de la fuerza dividió a la comunidad internacional y se hizo bajo la condición de no invadir el territorio libio, permitiendo a los rebeldes llegar a Trípoli. La caída de la capital no significó el derrumbe del régimen hasta que se produjo la captura y posterior muerte del líder libio en manos de los rebeldes, cuyas imágenes se transmitieron generando opiniones encontradas.

A lo largo de los años, se puede decir que ha sido una constante de los gobiernos justicialistas la buena relación con el entonces líder libio. No hay que olvidar las muestras de camaradería entre los mandatarios con motivo de la visita oficial que realizó Cristina Fernández en el 2008, en la que se expresó la clara sintonía ideológica de revolución nacional y popular que hermanaba a ambos países. Cuando la Primavera Árabe se encendió en Libia, el gobierno argentino planteó su preocupación el 22 de febrero y lamentó la pérdida de vidas como así también los actos de violencia en los enfrentamientos. Hasta ese entonces no se responsabilizaba al régimen por la violación de los derechos humanos y el uso desproporcionado de la fuerza como sí se lo había hecho en el conflicto árabe israelí.

En el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, Argentina en calidad de miembro pleno, apoyó el viernes 25 de febrero la Resolución en la que se condenaba a Libia por «las gravísimas violaciones a los derechos humanos cometidas por las autoridades» y se recomendaba el envío de una Comisión Internacional de Investigación para identificar a los responsables<sup>21</sup>.

El agravamiento de las condiciones en el terreno condujo a la autorización del uso de la fuerza con la resolución 1973 como se mencionó *at supra*, lo cual recibió el rechazo de Argentina. Por un lado, el canciller Timerman en su cuenta de Twitter expresó que «no se habían agotado los medios diplomáticos disponibles» y que los miembros Permanentes del Consejo de Seguridad no podían decidir sobre el futuro de Libia.<sup>22</sup> Por tal motivo recomendaba que sea la Asamblea General la que hubiese adoptado la decisión. Sin embargo, la resolución 1973 se adoptó siguiendo los lineamientos contenidos en la Carta, lo cual la dotó de legalidad, sumada a la legitimidad con la que contó a través del apoyo de los organismos internacionales antes mencionados.

Por el otro, y coincidiendo con la visita oficial del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez, Cristina Fernández dio un *giro* en la política exterior de Argentina el 30 de marzo de 2011, la que se percibió como ideológico, al acercarse a la posición de los países del ALBA,<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO (2011b), «Situación en Libia: Argentina copatrocinó la resolución de la Consejo de Derechos Humanos de la ONU», *Comunicado de Prensa* N° 71.

<sup>22</sup> Para mayores detalles, véase «La Argentina cuestionó el ataque a Libia» en el sitio web *on-line* de La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/1359192-la-argentina-cuestiono-el-ataque-a-libia>. Consultado 15 de diciembre de 2013.

<sup>23</sup> Los países del ALBA (Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela) más Argentina, Paraguay y Uruguay condenaron la intervención militar de la OTAN. Sin embargo, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México, Panamá y Perú votaron a favor,

cuando expresó que «los grandes centros de presunta civilización siguen resolviendo sus diferencias a los bombazos y con violencia».<sup>24</sup> Ello significó un cambio con respecto a la decisión de Néstor Kirchner en la Guerra de Irak de 2003, donde Argentina avalaba una intervención siempre y cuando la decisión emanara del Consejo de Seguridad.

En el caso de Siria, las revueltas se iniciaron en el mes de marzo de 2011, con una respuesta que combinaba el palo y la zanahoria, en otras palabras, se hacían anuncios de reformas políticas con represión militar que se cobró la vida de 120000 ciudadanos, sin contar los heridos, torturados, encarcelados y miles de desplazados hacia la frontera con Turquía. Sumado al empleo en tres oportunidades de armas químicas en diferentes partes del país pero sin establecer fehacientemente la autoría, es decir, si las usaron el gobierno o los rebeldes.

Claramente el caso de Siria dividió aún más a la comunidad internacional que temía verse reflejada en el espejo libio, especialmente Rusia y China que vetaron cualquier resolución que significara el uso de fuerza con una intervención militar. En la medida que fue transcurriendo el tiempo, Siria devino en una guerra inter-confesional pero también en una *Proxy War* (Guerra de Delegación) donde diferentes actores dirimen sus intereses regionales de poder apoyando a distintos grupos.<sup>25</sup> Por tal motivo, cuando el 21 de agosto de 2013 se conoció la noticia del empleo de armas químicas, la administración norteamericana planteó -recién la tercera vez que usaron las mismas- que se había atravesado la «línea roja».

Sin embargo, los Estados Unidos no estaban en condiciones de obrar de manera unilateral, ni de convencer a la comunidad internacional sobre la

---

al sostener que la misma se adoptaba no sólo en el marco de la legalidad internacional sino también en defensa de los derechos humanos de la población civil.

Por su parte, Brasil se abstuvo junto con los países que integran el grupo de los BRICS más Alemania.

<sup>24</sup> Para mayores detalles, véase Verón, Mariana: «Cristina condenó el ataque a Libia» disponible en el sitio web *on-line* de La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/1361385-cristina-condeno-el-ataque-a-libia>. Consultado el 15 de diciembre de 2013.

<sup>25</sup> En el conflicto sirio se presentan una miríada de actores enfrentándose en el terreno. En el heterogéneo grupo de los rebeldes está: el Consejo Nacional Sirio -con apoyo de parte de la comunidad internacional, Arabia Saudita y Qatar-, el Ejército de Liberación Siria -que nuclea a salafistas y seculares-, el grupo Al-Nusra -filial de Al-Qaeda- y el Estado islámico de Siria e Irak -de corriente jihaidista-. Por otra parte, se encuentra brindando apoyo al ejército regular sirio las Brigadas de la Noche del grupo armado Hezbollah de el Líbano.

necesidad de una «intervención militar limitada», quedando así preso de la diplomacia del Kremlin. La resolución 2118 del Consejo de Seguridad planteaba la destrucción de los vectores y del arsenal químico, y que en caso de no cumplirse con la misma, el artículo 21 apelaba al capítulo VII de la carta de la ONU, inhabilitando cualquier ataque unilateral. Si bien se avanzó en la destrucción de los reactores en el terreno, la guerra civil interconfesional continuó su curso.

La posición de Argentina fue contundente desde un principio en lo que hace al rechazo del uso de la fuerza para terminar con el conflicto sirio.<sup>26</sup> Dicho país, en ejercicio de la presidencia del Consejo de Seguridad, planteó el 29 de agosto de 2013 la condena del uso de armas químicas y de todo tipo de intervención militar extranjera unilateral, y en su lugar, propuso una intervención humanitaria -sin explicitar de qué manera se llevaría a cabo- liderada por el Secretario General o por los 15 cancilleres del Consejo de Seguridad en el terreno convocando a las partes al diálogo.

De tal modo, según el gobierno argentino -y con apoyo por primera vez de toda América Latina- se buscó supuestamente compatibilizar la defensa de los derechos humanos con la abstención del uso de la fuerza. Pero, la diplomacia de los grandes se terminó imponiendo en el juego geopolítico sirio, dejando de lado la propuesta salomónica formulada por Argentina.

## Consideraciones Finales

La *Primavera Árabe* continúa siendo un proceso abierto, marcado por ciclos de avances y retrocesos, en donde la incertidumbre es una sombra que sólo con el tiempo se podrá disipar. No sólo los países *in situ* se vieron afectados sino también la comunidad internacional que tuvo reacciones encontradas y respuestas disímiles.

Esta misma situación atravesó Argentina, que del silencio inicial y de las acciones burocráticas de la cancillería pasó al rechazo a todo tipo de intervención militar, a veces, sin tener en cuenta la legalidad internacional, la geopolítica regional o la vasta comunidad árabe local. La *Primavera Árabe* motivó tener que tomar una posición en un tándem que implicó un giro del pragmatismo -en el que no se cuestionaba la falta de democracia y violación de los

---

<sup>26</sup> Cabe mencionar que el gobierno argentino se tardó más de un año en autorizar al personal diplomático en Damasco a trasladarse hacia el Líbano so pretexto de que las condiciones lleguen a tornarse peligrosas.

derechos humanos en el mundo árabe- hacia una posición teñida de ideología. Y como tal, el contenido de la misma se basó en una férrea defensa de la soberanía -fidel a la tradición de la Doctrina Estrada- y de la apuesta al diálogo entre las partes involucradas, cuando el derramamiento de sangre continúa siendo una muestra cabal de la violación de los derechos humanos. Un tema no cerrado y con muchas aristas que sin dudas requerirá una mirada realista.

## Bibliografía

- HUNTINGTON, Samuel (1991), *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, USA, Norman, University of Oklahoma Press.
- LÓPEZ VILARIÑO, Tomás (2012), «El deseable fin de la excepción árabe», en *Política Exterior*, Madrid, marzo-abril.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema (2013), «Las transiciones árabes a la democracia: año II», en *Política Exterior*, Madrid, enero/febrero.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO (2011a), «Sobre la situación en Egipto», *Comunicado de Prensa* N° 51.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO (2011b), «Situación en Libia: Argentina copatrocinó la resolución de la Consejo de Derechos Humanos de la ONU», *Comunicado de Prensa* N° 71.
- NAÏR, Sami (2012), «Significado y porvenir de las revoluciones árabes», en *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- NAÏR, Sami (2013), *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe*; Clave Intelectual, Madrid.
- O'DONNELL, Guillermo y SCHMITTER, Philippe (2010), *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- ROSENAU, James (1997); «Demasiadas cosas a la vez. La teoría de la complejidad y los asuntos mundiales», en *Revista Nueva Sociedad*, Caracas, N° 148, marzo-abril.
- VERÓN, Mariana (2011), «Cristina condenó el ataque a Libia» disponible en el sitio web *on-line* de La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/1361385-cristina-condeno-el-ataque-a-libia>.